

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Primer Domingo de Cuaresma—1 de marzo 2020

Primera lectura

Gn 2, 7-9; 3, 1-7

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?”

La mujer respondió: “Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’ ”.

La serpiente replicó a la mujer: “De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal”.

La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron para cubrirse.

Salmo Responsorial

Salmo 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17

R. (cf. 3a) **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.

Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados

R. **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados.

Contra ti sólo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo.

R. **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

R. **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa.

Señor, abre mis labios,

y cantará mi boca tu alabanza.

R. **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

Segunda lectura

Rom 5, 12-19

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía el pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron como pecó Adán, cuando

Our Lady of Perpetual Help

desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir.

Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el delito de uno solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios. Tampoco pueden compararse los efectos del pecado de Adán con los efectos de la gracia de Dios. Porque ciertamente, la sentencia vino a causa de un solo pecado y fue sentencia de condenación, pero el don de la gracia vino a causa de muchos pecados y nos conduce a la justificación.

En efecto, si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia superabundante que los hace justos.

En resumen, así como por el pecado de un solo hombre Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno solo, todos serán hechos justos.

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 4

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre,
sino también de toda palabra
que sale de la boca de Dios.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Mt 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en

panes”. Jesús le respondió: “Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*”.

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandaré a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna*”. Jesús le contestó: “También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*”.

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: “Te daré todo esto, si te postras y me adoras”. Pero Jesús le replicó: “Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*”.

Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Jesús fue al desierto y fue tentado. Con frecuencia sucede que cuando estamos, solos, también nosotros somos tentados. Esos pensamientos, ideas, inclinaciones que podríamos llamar tentaciones parece que pueden venir a nosotros en medio de la quietud, a veces cuando menos lo esperamos. Allí luchamos con nuestros propios demonios. Podemos estar solos, reflexionando sobre el día o sencillamente recordando un incidente que ocurrió y allí, en esa quietud, salen nuestros demonios: el demonio de la soberbia, el demonio de la autosuficiencia y del no depender de nadie, el demonio de juzgar a quienes son diferentes de nosotros, cualesquiera que sean nuestros demonios .

Para muchas personas las tentaciones no son impulsos a hacer el mal sino que de hecho pueden brotar del bien que deseamos solo para nosotros. Cuando somos capaces de seguir el ejemplo de Jesús y tomar el tiempo para reflexionar, no precisamente para actuar de acuerdo con nuestras tentaciones, podemos convertirlas en ocasiones para el bien. Porque dentro de cada tentación hay un desafío para descubrir el lado opuesto del demonio o la virtud o el bien que se corresponde con ese vicio o ese mal.

Por ejemplo, si somos tentados de soberbia, podemos reflexionar en las personas que nos ayudaron a desarrollar nuestros talentos y rezar por ellas y expresar nuestra gratitud a Dios por el don de nuestras capacidades. Podemos ir más adelante y examinar como podemos usar estos talentos al servicio de los demás. Si nuestro demonio es la ira, podemos reflexionar en como convertir esa respuesta humana en otra que nos lleve a mantener las convicciones que tenemos y en defender enérgicamente los derechos de los pobres. Quizá somos tentados por el demonio de las preocupaciones desordenadas, mientras que abandonándonos y teniendo confianza en Dios, podemos vivir en la libertad y la paz que nos liberan para usar nuestras energías en otra dirección positiva. Como comunidad podemos ceder a la tentación del silencio ante la injusticia y el abandono de los pobres a quienes Jesús favorece. El lado de la virtud con relación a este demonio tiene muchas caras: reunir nuestra fuerza colectiva para llevar a cabo los cambios que reclama la justicia; darnos cuenta personalmente de nuestro descuido común y desafiar a otros a una relación adecuada con quienes son olvidados o ignorados.

Invitación a compartir en grupo

1. **¿Qué es lo que más me llama la atención del pasaje de Jesús en el desierto?**
2. **Muchas veces los demonios están inteligentemente ocultos. Pueden incluso parecer virtudes. ¿Qué puede ayudarme a reconocer y nombrar mis demonios cuando me tientan?**
3. **¿Como ha cambiado o madurado mi idea del demonio y de las tentaciones a medida que he crecido en experiencia? ¿Qué consejo podría dar a otros con relación a ser pacientes en vencer a los demonios?**
4. **¿Cuáles pueden ser las tentaciones que nuestra comunidad o yo enfrentamos? ¿Qué intentos puedo hacer para vencerlas y poner en práctica las virtudes opuestas?**

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.